

Año 47

Revista Teológica

I
E
L
A



Seminario
Concordia

Número
165

Octubre
2007

Revista Teológica

Publicación Anual del Seminario Concordia

**Escuela superior de teología de la Iglesia Evangélica
Luterana Argentina**

Fundada en 1942

**Calle N° 49 4200 (Ex. Libertad 1650)
1655 José León Suárez. Buenos Aires. Argentina.
TE y Fax 4720-7797 y 4729-0345
E-mail: concordia@asit.org.ar**

Año 47

Número 165

Octubre 2007

Editor:

José Antonio Pfaffenzeller

Cuerpo Docente:

Antonio Schimpf

Roberto Bustamante (Área Extensión)

José Pfaffenzeller

Sergio Schelske (Escuela de Misioneros)

Colaboran en este número:

Douglas L. Rutt, Ph.D.

Sergio Schelske

Roberto E. Bustamante

David Theys

Marcos Kempff, BS, DCE, MS

Arnildo Ikert

Índice:

La contextualización en la conversión evangelística	Pág. 1
La reforma y su influencia en la cosmovisión de occidente moderno.	Pág. 12
Algunas claves para comprender la carta a los Romanos	Pág. 31
Pastoral Integral e Integradora	Pág. 51
Pastoral para la Familia	Pág. 59
El amargo sabor del enojo	Pág. 83

Pastoral Integral e Integradora

David Theys

Intro: Cuando hablamos de *pastoral* nuestra mente casi automáticamente se enfoca en la figura de un pastor y en el trabajo que realiza o debería realizar. Sin embargo al hablar de pastoral no solo estamos hablando del trabajo del pastor, sino que también hablamos del cuidado y atención que deben prestarse todos los cristianos entre sí como miembros del mismo cuerpo. Entonces nos referimos más ampliamente a la pastoral ejercida o a ejercer por la Iglesia misma, de la cual el pastor, aunque debe llevar la iniciativa, es tan solo un integrante.

Así, pues, la pastoral eclesiástica debe ser *integral*, es decir que debe ocuparse de todos y cada uno de los hermanos de la Iglesia, de una manera general y particular simultáneamente, a fin de proveer todo alimento, espiritual, intelectual, material y contención afectiva-emocional, conforme a las necesidades específicas de cada hermano. Esta tarea no podrá efectuarse eficazmente si depende exclusivamente del pastor, si así concebimos la pastoral estamos en un error ya que esto es algo ajeno a las enseñanzas de la Biblia, muy por el contrario en todo momento la Palabra nos exhorta a ministrarnos, servirnos, mutuamente (Ro. 14.19; 15.14; 1ª Co. 12.7; Col. 3.16; 1ª Ts. 5.11; 1ª Pe. 4.10). De ello se desprende la necesidad de que todos los integrantes del cuerpo de Cristo participemos de esta tarea a fin de que todo el edificio sea bien construido hasta alcanzar la estatura perfecta de nuestro Señor Jesús (Efesios 4.11-16).

Aclarado esto, creemos necesario agregar un segundo aspecto a contemplar en la tarea pastoral eclesial, el cual no debe descuidar una iglesia conciente de su misión en la tierra. La tarea pastoral además de perseguir el objetivo de ser integral, total o global, para con sus miembros, también

debe ser *integradora*. ¿Qué significa esto? Mantener una actitud de apertura, inclusión y cuidado a nuevos miembros, aquellos que llegan a la fe por bautismo o conversión y/o aquellos que vienen de otros cuerpos eclesiales, de lo cual deriva que la iglesia en su actitud integradora propiciará los medios para que cada hermano reciba lo que necesita de acuerdo a sus posibilidades receptoras para aprehenderse la ayuda, es decir que la ayuda deberá ser adecuada a las capacidades de la persona que las recibirá. Cuidando este carácter integrador de la pastoral de la iglesia podremos vivir la fe cristiana como el Señor lo quiere y llevar adelante la misión de Dios de forma completa.

Objeto: Lo dicho anteriormente apunta a ubicar la pastoral hacia personas con *discapacidades* en el lugar que le corresponde dentro del amplio ministerio de la iglesia.

El tema de la discapacidad es un asunto de no fácil tratamiento en muchos ámbitos de nuestra sociedad, y esto incluye a la Iglesia. Por eso, dentro de ella, se hace necesario su tratamiento de manera continua a fin de que la corriente del mundo no nos lleve a nosotros también por el camino de la discriminación y la marginación, sea o no intencional.

Reflexionar acerca de cómo hemos de hacer, qué medios implementaremos, qué herramientas usaremos, qué tareas y programas desarrollaremos, a fin de mostrar el amor de Dios hacia todas las personas, incluidas aquellas que portan una discapacidad, de una forma cada vez más eficaz, nos llevará a tomar conciencia de la realidad que viven muchas personas de nuestro entorno. Realidad de sufrimiento por el anonadamiento y la angustia que causan la aparición de realidades como la discapacidad en el seno de una familia. Realidad de incomprensión y frustración a causa de no lograr aceptar estas situaciones como parte de la vida. Realidad de desesperación ante la imposibilidad de afrontar los gastos que muchas discapacidades demandan. Realidad de resignación ante la imposibilidad de cambiar la

social, surgidas muchas veces por la ignorancia, la intolerancia y la falta de solidaridad o amor al prójimo como decimos en la iglesia.

Las personas portadoras de una discapacidad, sea física (motriz, sensorial), mental (retardos o enfermedades como la esquizofrenia para la cual no hay cura) o combinación de ambas, representan un sector importante de nuestra población (entre el 10 y el 15% dependiendo del lugar) y, por su condición, necesitan de una atención especial por parte de todos los integrantes de la sociedad, algo que ocurre muy escasamente. Puede que para muchas personas, no concientes o no afectadas directamente por una discapacidad, ocuparse de la atención especial para estas personas sea tan solo una opción más dentro del amplio abanico de oportunidades de hacer algo, por y para uno mismo u otros, que ofrece el mundo de hoy, pero en el ámbito de la iglesia no podemos permitirnos pensar así.

La Iglesia de Jesucristo fue comisionada por su Señor para llevar el Evangelio a "*todas las naciones*" y esta orden no da lugar a opciones, preferencias o favoritismos. Muy por el contrario este mandato de compartir el amor de Dios por nosotros con todas las personas, sea cual sea la condición en la que se encuentran, es consistente con la esencia divina que creó a todos, ama a cada uno y no hace acepción de personas.

Además, debemos tener en cuenta que la discapacidad afecta a toda la familia de la persona en tal condición. Papá, mamá y hermanos, y aún otros familiares cercanos, serán, a partir del momento en que comienza a vivirse esta realidad, objeto de las miradas y hasta las burlas de los demás, objeto de conjeturas y acusaciones por parte de familiares acerca de las causas que ocasionaron la situación actual y objeto de cierta exclusión social, puesto que esto los obligará a modificar su círculo de relaciones, por un lado en vista de la nueva necesidad pero también por discriminación.

Entonces, al encarar la tarea pastoral de la iglesia hacia personas con discapacidad debemos necesariamente

dedicar atención y ministrar cuidados a todo el grupo familiar.

Abordaje: Para comenzar a desarrollar una pastoral a personas con discapacidad y sus familias primero debemos prepararnos. Para ello podremos hacer varias cosas como detallamos más abajo, pero el primer paso será reflexionar y encontrar la respuesta a la cuestión ¿desde qué lugar nos acercamos a las personas afectadas por la discapacidad? Esto es muy importante de hacer puesto que de la respuesta a la arribemos dependerá el trato que dispensaremos a tales personas. Muchas veces comentemos el error de acercarnos a personas con una discapacidad, particularmente con quienes no son cristianos, desde el lugar de salvadores o de superioridad porque lo que vamos a decirles, "*el Evangelio*", será la solución a todos sus problemas, como si se tratara de un conjuro mágico el cual una vez aplicado no requiere que hagamos nada más. Sin embargo el Evangelio tal cual nos enseñó Jesucristo implica, más que dichos, una actitud para con el prójimo, actitud de amor traducida en ayuda material, gestos de afecto, acompañamiento, contención, e integración, de acuerdo a las posibilidades de cada cual, en el servicio a Dios y al prójimo.

A diferencia del abordaje desde la superioridad y la dádiva, un abordaje más humano y efectivo será el que parte de un plano de igualdad, desde el lugar de amigos o hermanos. Pero este abordaje solo podrá ser desarrollado si comprendemos una gran verdad humana revelada por Dios en la Biblia: todos portamos una discapacidad en algún sentido. Todos adolecemos de algo, tenemos algún déficit o somos incapaces de hacer algo, mucho o poco, leve o grave, visible o invisible, seamos concientes o no nuestros defectos están y nos incapacitan en alguna medida para vivir la plenitud de la vida conforme al plan de Dios. Somos seres imperfectos, sea en lo físico, lo mental o lo espiritual, el pecado ha dejado su huella en todo nuestro ser.

siempre en personas como nosotros pero con necesidades especiales las cuales nosotros, los que tenemos necesidades comunes, podemos satisfacer si nos lo proponemos, si nos preocupa el otro y decidimos ocuparnos de él.

Este abordaje requiere de un cambio en la manera de pensar de cada cristiano comprometido con su Señor Jesús, requiere de mucho amor por el Señor y aquellos por quienes Él dio su vida. Pero el cambio personal y, en consecuencia, de todo el cuerpo de la Iglesia, no es automático sino que será producido por Dios a través de su Palabra, y es indispensable que así sea si queremos llevar frutos duraderos. Esto representará el comienzo de un camino no sencillo de transitar, pero a largo plazo será el abordaje que más satisfacciones nos dará.

Ideas prácticas: A continuación detallamos algunas tareas que pueden realizar las congregaciones en su preocupación por integrar a las personas con necesidades especiales:

- Instalar o posicionar el tema entre los hermanos de la iglesia, compartiendo artículos informativos a través de los órganos internos de difusión, revista o boletín parroquial, cartelera, programa de radio, etc. Debemos lograr el interés desde lo cotidiano, no como un tema extra. Y esto debe hacerse de manera continua. La feligresía debe tener siempre presente el tema, no sorprenderse con él. Es como lo hace una reconocida marca de gaseosa que no tiene que decir: "*soy mejor que otras bebidas...*", solo dice "*aquí estoy, siempre*", eso es estar posicionado. No tenemos que repetir continuamente "*hermanos debemos ocuparnos del tema de la discapacidad...*" sino posicionarlo y mantenerlo vigente siempre. Eso quitará los temores y acortará distancia ente las voluntades y la acción. Y para las personas portadoras de discapacidad (o sus familiares) será una buena señal que contribuirá a que no sean vistos como "bichos raros", pues debemos tener en cuenta que cuando rechazamos a un portador de discapacidad lo hacemos con

toda su familia.

- Luego de posicionar el tema y generar el interés se puede comenzar con la tarea sensibilización y motivación para sumar colaboradores, hermanos que se comprometan con la pastoral hacia personas con discapacidad. Con ellos podremos conformar un grupo de trabajo y será más que bueno lograr incluir en él a hermanos con discapacidad, puesto que ellos aportarán la mejor visión para desarrollar una tarea de ayuda como esta. Esto puede realizarse por medio de estudios bíblicos donde se presenten a personas con discapacidad de la Biblia y el ejemplo de Jesús al tratarlas (Mt. 20.29-34 ejemplo de contacto y respeto; Mr. 2.1-12 ejemplo de rehabilitación integral; Lc. 13.10-17 ejemplo de inteligencia para la integración; Jn. 5.1-9 ejemplo de acercamiento para compartir; 1ª Co. 12: 20-26 ejemplo de Cristo como cuerpo; Jn. 9.3 y 2ª Corintios 12.9 el poder de Jesucristo en la debilidad⁹⁸), testimonios de personas afectadas, estadísticas que muestren la situación de la problemática en la ciudad, la provincia o el país, y todo aquello que consideremos útil a esto.

- La etapa posterior será de profundización, preparación o capacitación sobre los temas específicos que hacen al trabajo encarado con las diferentes situaciones de discapacidad que se nos presenten. Esto puede hacerse participando de cursos o disertaciones donde se reciba la capacitación necesaria a efectos de llevar un ministerio cada vez más eficaz, lo cual vinculará a la iglesia con diversas instituciones que se dedican a la temática, sumando así un eslabón más a la red de ayuda y le dará mayor fuerza para la lucha por la creación de conciencia social.

- A nivel interno la congregación puede establecer un domingo de culto al año donde se trate de manera especial la temática discapacidad y se le dé mayor participación a los hermanos en tal condición. También será importante hacer las reformas edilicias necesarias (rampas, barandas, baños,

Pág. 56 puertas y pasillos con espacio suficiente, etc.) que ar los

promuevan el acercamiento y la integración de las personas con discapacidad. En cuanto a la organización de las actividades propias de la iglesia, será importante observar la distribución de lugares y dejar los espacios necesarios para que hermanos en condición de discapacidad puedan ubicarse cómodamente. En esto será necesario disponer de los primeros lugares para aquellos que no ven o no oyen bien, aquí podemos pensar también en los ancianos de nuestras comunidades. Contar con un buen equipo de audio y un proyector de imágenes será de gran ayuda en la integración. Todo lo que se realice en la Iglesia deberá ser pensado desde un principio en pro de la inclusión de todos los hermanos, sin excepción.

- A nivel externo la iglesia, por sí misma o en relación con otras entidades (creemos que ésta última será la mejor opción para complementar otras iniciativas y no duplicar esfuerzo innecesariamente, además del testimonio que será para inconversos ésta actitud de parte de la iglesia), puede organizar campañas de concientización, caminatas o maratones solidarias donde se invite a la sociedad general a acompañar a las personas con discapacidad en un recorrido determinado por la ciudad. Recaudación de fondos para fines específicos (bonos contribución, padrino, donaciones, etc.). En la semana de la discapacidad (primer semana de Octubre) se pueden realizar festejos o actividades especiales (como brigadas de trabajo que brinde una ayuda determinada a instituciones o personas con discapacidad que lo necesiten) a fin de crear conciencia y sumar voluntades que ayuden a suplir las necesidades especiales. Organizar y coordinar grupos de diálogo, tal vez agrupados según la discapacidad, donde compartan sus experiencias, sus luchas, sus frustraciones, sus expectativas, etc., a fin de confortarse y apoyarse mutuamente. Etcétera.

Conclusión: La pastoral hacia personas con discapacidad, personas con necesidades especiales, debe contemplarlas en todo aspecto, por más difícil y complicado

que nos parezca, partiendo de la base bíblica de que Cristo las ama y se entregó a sí mismo para salvarlas. Si esto puede hacerse carne en el ser de cada cristiano, el cómo realizar la pastoral vendrá solo y sus alcances serán limitados tan solo por nuestra capacidad creativa. El primer paso consiste de oír la palabra de Dios y dejar que él nos transforme a su imagen.

Una pastoral integral e integradora simultáneamente cumple con los propósitos de Dios para con su Iglesia, puesto que la alimenta, cuida, sana y fortalece y, a la vez potencia al máximo su capacidad evangelizadora.